

Universidad Metropolitana
Decanato de Ciencias y Artes
Centro de Investigaciones para la Infancia y la Familia (CENDIF)

**El rol de la familia en los procesos de
Educación y Desarrollo Humano de los niños y niñas.**

G. López
Y. Guaimaro

Introducción

Entenderemos por familia a “la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia”. Esta definición brinda la suficiente amplitud para abarcar las diferentes estrategias de convivencia que hoy se constituyen como familias, y no considera como criterios únicos los vínculos legales y/o consanguíneos de otras definiciones (Rodrigo, M. y Palacios, J., 2003).

La familia influye en el desarrollo de los niños y niñas desde la propia concepción, porque hasta el estado de salud de la madre durante la gestación tiene consecuencias en su desarrollo. Las condiciones económicas, sociales y culturales, en las que los niños y las niñas nacen y crecen, constituyen una importante fuente de estímulos y experiencias que influirán en su desarrollo en todos los aspectos, estos son: físicos, cognitivos, socioemocionales, psicomotrices y del lenguaje.

Al hablar de desarrollo se hace referencia al proceso de crecimiento y maduración del individuo desde su concepción hasta la adultez, y a las posibilidades de promover su potencialidad individual y colectivamente para alcanzar su bienestar.

De allí que es determinante el conocimiento que los adultos, que se encuentran a cargo de la atención de los niños y las niñas, tengan sobre su desarrollo y de la importancia del rol que les corresponde jugar como mediadores de sus experiencias de aprendizaje. Esto significa que el adulto actúa como un mediador que interviene entre el niño y el ambiente y es quien lo apoya en la organización de su sistema de pensamiento y facilita la aplicación de los nuevos conocimientos a las situaciones que se le presentan en su quehacer cotidiano.

Cuando la vida familiar transcurre en un entorno de afecto y de entrega mutua las condiciones son favorables al proceso adecuado del desarrollo de los niños y las niñas, pero si el ámbito familiar sufre trastornos habituales se germinarán profundos sentimientos de desengaño acompañados de rencor y de situaciones conflictivas.

Por otra parte, la familia tiene entre sus roles la tarea de transmitir a los niños y a las niñas los valores, estos son las actitudes y conductas que la sociedad considera indispensables para una buena convivencia, mantener el orden y el bien en general, más específicamente, los valores morales y éticos.

Otro aspecto que recae en el rol de la familia es el de la socialización de los roles sexuales. Por lo general, las mujeres se expresan a través de conductas marcadas por la sumisión, la emoción, el afecto y una actitud más favorable a la aceptación; por el contrario, los hombres se muestran como más dominantes, independientes, asertivos y más competentes cuando corresponde tomar decisiones y enfrentar situaciones de conflicto.

Cada familia se organiza de acuerdo a sus propias pautas y prácticas de crianza y éstas a su vez se encuentran regidas por la herencia familiar y cultural. La familia termina por ser el patrón o molde que todo niño y niña toma de base para su desarrollo personal. Cumple un rol indirecto sobre la relación del niño o de la niña con sus compañeros o amigos, ya que es la propia familia y no el niño quien elige el lugar para vivir, y serán los vecinos y la propia comunidad quienes de acuerdo a sus reacciones, ante el comportamiento social del niño, moldearán el desarrollo del mismo. A su vez, será modelo de

socialización el proceder que los adultos de la familia, los vecinos y la comunidad aportan cuando interactúan con sus propios amigos.

Marco referencial

Teoría Ecosistémica del Desarrollo:

Bronfenbrenner (1979) define el desarrollo de un individuo como la concepción cambiante que tiene una persona de su ambiente ecológico y su relación con él, como también su capacidad para descubrir, mantener o modificar sus propiedades. A través de la definición de desarrollo de Bronfenbrenner se observa la importancia de las constantes interacciones del individuo y su ambiente, ya que éstas pueden afectar de una manera directa o indirecta su desarrollo.

Según este autor, para comprender el desarrollo de una persona es preciso prestar atención y analizar las influencias que recibe en la diversidad de entornos. El desarrollo tiene lugar en cuatro entornos o estructuras interconectadas llamadas microsistema, mesosistema, **ecosistema** y macrosistema. La estructura o entorno más interno, el microsistema, es el sistema más inmediato que rodea a la persona. Es un patrón de actividades, roles, y relaciones interpersonales que el individuo en desarrollo experimenta en un entorno determinado, ya sea la familia, la escuela, la comunidad. El mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente, como por ejemplo la interacción entre la familia y la escuela. El ecosistema se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los cuales se producen hechos que afectan lo que ocurre en el entorno que comprende la persona en desarrollo, como es el trabajo de los padres. Los procesos de desarrollo que tienen lugar en un microsistema están definidos y limitados, por las creencias y prácticas de la sociedad, y por ésta razón, la última y más amplia estructura que afecta al desarrollo de un individuo es el macrosistema. Los macrosistemas están formados por clases sociales, grupos étnicos o religiosos, y regiones o comunidades particulares que comparten un sistema de creencias, valores, riesgos sociales y económicos, o estilos de vida similares. Los macrosistemas cambian según los acontecimientos históricos surgiendo así otros nuevos (Bronfenbrenner, citado por Blanco y Cáceres 2001)

La teoría de Bronfenbrenner (1979) proporciona datos importantes para comprender todos los factores que influyen en el desarrollo de los niños y de las niñas.

El desarrollo infantil no sólo abordara aspectos del individuo y sus procesos de socialización, sino que además se debe tener en cuenta que el desarrollo es un derecho. Esto es, que los niños tienen derecho a vivir en condiciones de dignidad, de potencialización de sus capacidades, de promoción de condiciones sociales, culturales, económicas y políticas para que puedan desarrollar su capacidades de expresión, organización, participación, sentido de pertenencia, construcción de identidad y todo aquello que signifique un posicionamiento como titular de derechos y al mismo tiempo como garante de las libertades y los derechos de los otros.

El ser humano tiene necesidad de protección y seguridad las cuales se satisfacen a través de la construcción del vínculo con una persona que se constituye en la base o figura de apego. La relación con los cuidadores es un aspecto fundamental en el desarrollo de los niños y las niñas. Sin embargo, muchas las investigaciones sobre los efectos de la separación han sido llevadas a cabo en sociedades occidentales, donde estas funciones recaen bajo un solo cuidador, el cual es usualmente la madre. En otras culturas existen múltiples cuidadores.

La necesidad de bebé de estar próximo a su madre, de ser acunado en brazos, protegido y cuidado ha sido estudiada científicamente. Fue el psicólogo John Bowlby que en su trabajo en instituciones con niños privados de la figura materna le condujo a formular la Teoría del apego.

El apego es el vínculo emocional que desarrolla el niño con sus padres (o cuidadores) y que le proporciona la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad. La tesis fundamental de la Teoría del Apego es que el estado de seguridad, ansiedad o temor de un niño es determinado en gran medida por la accesibilidad y capacidad de respuesta de su principal figura de afecto (persona con que se establece el vínculo).

El apego proporciona la seguridad emocional del niño: ser aceptado y protegido incondicionalmente. Este planteamiento también puede observarse en distintas especies animales y que tiene las mismas consecuencias: la proximidad deseada de la madre como base para la protección y la continuidad de la especie.

La noción de apego no está limitada a la fase de niñez temprana. Los niños y niñas en edad escolar también reaccionan ante la pérdida y la separación mediante otras conductas como negación, depresión, aumento de la agresividad, trastornos del sueño, y síntomas físicos como jaquecas, dolores de estómago y respiración entrecortada.

Otro aspecto considerado relevante en el desarrollo de los niños y las niñas, es el aprendizaje vicario, observacional, imitación, modelado o aprendizaje cognitivo social, este aprendizaje está basado en una situación social en la que al menos participan dos personas: el modelo, que realiza una conducta determinada y el sujeto que realiza la observación de dicha conducta. Esta observación determina el aprendizaje, a diferencia del aprendizaje por conocimiento, en el aprendizaje social el que aprende no recibe refuerzo, sino que este recae en todo caso en el modelo; aquí el que aprende lo hace por imitación de la conducta que recibe el refuerzo. Albert Bandura (1977) consideró que el ambiente causa el comportamiento, pero que el comportamiento causa el ambiente también, y a esta relación la definió con el nombre de determinismo recíproco. El aprendizaje social sugiere que una combinación de factores del entorno (sociales) y psicológicos influyen en la conducta. La teoría del aprendizaje social señala tres requisitos para que las personas aprendan y modelen su comportamiento: retención (recordar lo que uno ha observado), reproducción (habilidad de reproducir la conducta) y motivación (una buena razón) para querer adoptar esa conducta.

Según la corriente cognoscitiva social, observar modelos no garantiza el aprendizaje ni la capacidad para exhibir más tarde las conductas, sino que cumple funciones de información y motivación: comunica la probabilidad de las consecuencias los actos y modifica el grado de motivación de los observadores para actuar del mismo modo. Los factores que influyen en el aprendizaje y el desempeño son el estadio de desarrollo del aprendiz, el prestigio y la competencia de los modelos, así como las consecuencias vicarias, las metas, las expectativas y la autoeficacia (Schunk, 1997.p. 141).

La teoría cognoscitiva social de Bandura ofrece estimulantes posibilidades de aplicación en las áreas de aprendizaje, la motivación y la autorregulación, y ha sido probada en diversos contextos y aplicada a las habilidades cognoscitivas, sociales, motoras, para la salud, educativa, y autorreguladoras, puesto que la gente aprende mediante la observación de modelos.

Condiciones del entorno familiar que intervienen en el proceso de educación y desarrollo

La infancia es una etapa caracterizada por la dependencia con el entorno inmediato, lo cual genera que sea muy permeable y afectada por las pautas familiares. En relación a aprendizajes no formales existen estudios, realizados a nivel internacional, que presentan la incidencia de pautas familiares en el aprendizaje. En esta línea, un estudio evaluó interacciones entre padres e hijos en grupos de familias de bajos ingresos, indígenas y no indígenas. Constataron que tanto familias aborígenes, como no aborígenes, tenían interacciones que fueron catalogadas como poco óptimas en evaluaciones como: sensibilidad a señales del niño o de la niña, respuesta a malestar del infante, estimulación del desarrollo socioemocional, estimulación del desarrollo cognitivo, claridad de las señales y responsabilidad frente al cuidador. A partir de estos resultados, se descartó que la variable etnicidad estuviera relacionada con interacciones poco estimulantes para el desarrollo y confirma que el factor determinante en los bajos puntajes obtenidos en ambos grupos, sería el nivel de bajos ingresos y pobreza general (Letourneau, N. L., Hungler, K. M. & Fisher, K., 2005).

En otro estudio, se comparó familias latinas con familias europeo-americanas para evaluar la influencia de sus prácticas familiares y valores culturales en el desarrollo de la competencia para planificar actividades. Se mostró que hubo diferencias significativas entre los distintos contextos socializadores, diferencias atribuidas a la influencia “moldeadora” de las expectativas de los padres y madres, condicionadas por sus valores culturales, las cuales definen las oportunidades de aprendizaje social que le brindan a los niños y niñas (Gauvain, Mary & Perez, Susan, 2005)

Desde la perspectiva de los aprendizajes formales, las pautas familiares y el desempeño escolar también están estrechamente vinculados. Existe una serie de investigaciones que dan cuenta de esto, señalando

que uno de los aspectos que tiene gran influencia en el logro educativo en niños y niñas de enseñanza básica, es la familia (CEPAL, 1996).

Ambiente familiar que favorece el proceso de educación y desarrollo

Las dimensiones del funcionamiento familiar que propician el acceso de niños y niñas a nuevas experiencias escolares sin alcanzar altos niveles de discrepancia y que les preparan para desenvolverse con éxito en la escuela son las siguientes (Epstein y Sanders, 2002; Lacasa, 2001; Vila, 1998):

- Una estructuración del ambiente familiar cuyas características físicas y materiales respondan a las necesidades evolutivo-educativas propias de la edad infantil, favoreciendo una estimulación suficiente y variada pero en el seno de actividades regulares y sistemáticas.
- La organización de actividades y situaciones de aprendizaje diversas y estimulantes, en las que se permita la exploración, se propongan tareas, se evalúen las consecuencias de las acciones, se planteen preguntas y se aporten nuevos conocimientos.
- El uso de un lenguaje descontextualizado a través interacciones verbales frecuentes y de calidad favoreciendo, como ya hemos comentado, el desarrollo de formas cada vez más complejas de pensamiento que posibilitan los aprendizajes escolares.
- El establecimiento de relaciones interpersonales en las que los progenitores manifiesten altas expectativas sobre los hijos como aprendices y demuestren afecto e interés por su desarrollo personal y académico. A este respecto, un estilo educativo que estimule, regule y estructure el comportamiento de los hijos favorece una mejor adaptación a las exigencias escolares -en sus vertientes social y académica- y una mayor satisfacción con el trabajo escolar. Concretamente, se ha destacado la importancia de ejercer un control ajustado en las tareas escolares a través de reglas claras y consistentes, así como de fomentar las recompensas internas, planteando retos óptimos, promocionando la competencia y apoyando la conducta autónoma.
- La existencia de una cultura compartida entre familia y escuela que favorezca la complementariedad de las demandas propuestas a los menores de forma congruente entre ambos contextos y que potencie las relaciones entre ellos.

En definitiva, las familias en las que en mejor medida se satisfacen las necesidades evolutivo-educativas de niños y niñas durante la etapa infantil tienden a ser microsistemas diferentes pero moderadamente parecidos al escolar, propiciando que ambos contextos funcionen de forma coherente y complementaria en su labor educativa. No es de extrañar, en consecuencia, que tanto la implicación parental en la educación formal de los hijos como la existencia de relaciones positivas entre la familia y la escuela hayan sido destacados como los mejores predictores de la trayectoria educativa del niño, debido a que constituyen un marco especialmente apropiado para promocionar una conducta escolar adecuada, un óptimo rendimiento académico, una motivación intrínseca para el logro y, en definitiva, una adaptación positiva al entorno escolar (Pérez, 2003; Pérez y Castejón, 2000).

La familia y la escuela en el contexto de desarrollo del niño y la niña

La familia y la escuela son contextos de desarrollo infantil complementario y diferenciado. Por ello y, retomando las aportaciones del marco ecológico a las que nos referimos en el apartado del marco referencial de este trabajo, las *características del* mesosistema familia-escuela pueden tener importantes repercusiones sobre el desarrollo de niños y niñas. A este respecto, la calidad de estas relaciones se fundamenta principalmente en torno a dos elementos: el grado de discrepancia entre microsistemas y el nivel de coherencia que exista entre éstos. Por un lado, y como apuntaba el mismo Bronfenbrenner (1979), la participación en contextos diversos ofrece a los más pequeños la oportunidad de familiarizarse con otras estructuras sociales, de realizar actividades diferentes y de establecer relaciones con otras personas, facilitando la adquisición de habilidades y competencias distintas. Por ello, es necesario que exista cierto grado de discrepancia entre contextos para favorecer una estimulación que diversifique y enriquezca el desarrollo, pero es también necesario que las diferencias entre entornos de socialización se produzcan en un marco de complementariedad, de modo que no alcancen tal grado de desconexión o incluso de contradicción que incida negativamente en el desarrollo infantil (Lacasa, 2001).

Por tanto tiene pleno sentido explorar cuáles son los aspectos que favorecen que el mesosistema familia-escuela promueva procesos positivos de adaptación escolar.

Conclusiones

La importancia del papel desempeñado por los padres en la educación de sus hijos es incuestionable. La familia es considerada como el primer agente educador y el hogar como la antesala de la escuela que pone el cimiento educacional hasta que el niño esté en condiciones de ir al colegio llevando consigo el fiel reflejo de lo que es su hogar. No cabe duda de la gran responsabilidad que le cabe a la familia en la construcción de la sociedad. La familia influye, desde muy temprano en el desarrollo social, físico, intelectual y moral de su descendencia, todo lo cual se produce sobre una base emocional muy fuerte. Los padres, los docentes, los promotores comunitarios, las cuidadoras y otros actores significativos en la vida del niño y la niña, los ayudarán a crecer física, intelectual, social y emocionalmente en ambientes de calidad donde el entorno físico y las interacciones estén orientadas a ser los desencadenantes del potencial de talento y habilidades con las que nace. La familia debe de brindar todo el apoyo disponible al docente de manera que pueda contribuir en la formación de los niños y niñas, puesto que trabajando en equipo se verá mejor resultado.

Se sugiere:

1. Orientación y capacitación a los padres, para favorecer el desarrollo pleno de la población infantil.
2. Se debe crear conciencia, mediante el empleo de charlas, visitas, o talleres a los padres de familia de la comunidad para que sean actores principales del proceso educativo de sus hijos.
3. Fomentar la participación activa de los padres en las tareas de casa de sus hijos, por lo menos que vigilen el estudio, el avance de sus hijos y así mejorar el rendimiento académico.

Referencias:

- ACNUR (1994). Working with Unaccompanied Minors in the Community. A Family-based Approach. Geneva: UNHCR. Páginas 65-68.
- BANDURA, A. (1977). Social Learning Theory. General Learning Press.
- BLANCO, V. Y CÁCERES A. (2001). Diseño y evaluación de un Programa de Intervención de Resiliencia en Niños de 11-12 años en desventaja Socioeconómica. Tesis de Grado inédita, Caracas, Universidad Metropolitana, Escuela de Educación.
- BOWLBY, J. (1985). La separación afectiva. Ediciones Paidós: Barcelona.
- BRONFENBRENNER, Urie (1979). The ecology of human development. Cambridge: Harvard University Press. Trad. cast. (1987). La ecología del desarrollo humano. Barcelona: Paidós.
- BRUNNER, J., ELACQUA, G. (2005) "Factores que inciden en una educación efectiva: evidencia internacional". http://mt.educarchile.cl/mt/jjbrunner/archives/2005/08/factores_que_in.html
- CASASSUS, J., FROEMEL, J., PALAFOX J.C., Curato S. (1998) "Primer estudio internacional comparativo sobre lenguaje, matemática y factores asociados, para alumnos del tercer cuarto grado de la educación básica" Santiago.
- CEPAL (1996) "Importancia Relativa de algunos Factores del Rendimiento Educativo: Consulta a Expertos".
- CÓRDOBA, C. (2003) "Familia y Aprendizaje". Documento de Trabajo Proyecto Enseñar para Aprender, CIDE.
- CORMIER, W. y CORMIER, L. (1994). Estrategias de entrevista para terapeutas. Bilbao. DDB.
- EPSTEIN, Joyce L. y SANDERS, Mavis G. (2002). Family, school, and community partnerships. En BORNSTEIN, M. H. (Ed.), Handbook of parenting: Vol. 5. Practical issues in parenting (2 ed.). New Jersey: Lawrence Erlbaum (pp. 407-437).
- GAUVAIN, Mary & PEREZ, Susan (2005) "Parent-Child Participation in Planning Children's Activities Outside of School in European American and Latino Families", Child Development, Vol. 76, Number 2, , pg. 371-383.
- GUBBINS, V., (2001) "Relación entre Escuelas, Familias y Comunidad: Estado Presente y Desafíos Pendientes". Revista Electrónica Umbral N°7. <http://www.reduc.cl/reduc/vgubbins2.pdf>
- ICAZA, Arellano y Mayorga-CIDE-1993, en *Ibíd.*

ICAZA, B.; MAYORGA, L. (1994) "Una estrategia de intervención educativa Familia Escuela para mejorar la calidad de la educación en sectores pobres". En Córdova, C. op. cit.

LACASA, Pilar (2001). Entorno familiar y educación escolar: la intersección de dos escenarios educativos. En COLL, C. y PALACIOS, J. y MARCHESI, A. (Comps), Desarrollo psicológico y educación 2. Psicología de la educación. Madrid: Alianza Editorial, pp. 597-622.

LETOURNEAU, N.L., HUNGLER, K.M. & FISHER, K. (2005). Low-income Canadian Aboriginal and non-Aboriginal parent-child interactions. Child: Care, Health & Development, Vol. 31, pg. 545-554.

MIZALA, A, ROMAGUERA, P., REINAGA, T. (1999) "Factores que Inciden en el Rendimiento Escolar en Bolivia". Documento de Trabajo CEA, pp. pp.12. http://www.webmanager.cl/prontus_cea/cea_1999/site/asocfile/ASOCFILE120030402114425.pdf

OLIVA, Alfredo y PALACIOS, Jesús. (1998). Familia y escuela. Padres y profesores. En RODRIGO, M. J. y PALACIOS, J. (Coords.), Familia y desarrollo humano. Madrid: Alianza Editorial pp. 333-352.

OLIVARES, J. y MÉNDEZ, F.(1998). Técnicas de Modificación de Conducta. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva.

PÉREZ, Antonio Miguel y CASTEJÓN, Juan Luis (2000). Inadaptación escolar. Intervención psicoeducativa primaria. Alicante: Editorial Club Universitario.

PÉREZ, Susana (2003). El papel de los padres en el éxito escolar de los hijos. Madrid: Aguilar.

REPLAD (2001) "Medición de la calidad de la educación: resultados". Vol. III. En Córdova C., op. cit. pp. 6.

RODRIGO, M. y PALACIOS, J. (2003) "Familia y Desarrollo Humano". Madrid: Alianza, pp. 33.

SCHUNK (1997). Teorías del Aprendizaje. México: Prentice Hall.

UNESCO/OREALC (1994) "Medición de la calidad de la educación: resultados. Volúmen III". En Córdova, C., op. cit pp.4.

VILA, Ignasi (1998). Familia, escuela y comunidad. Barcelona: Horsori.